

# La **M**ontaña del **C**ielo

LOLA HERRERO





*A mis Soles.*

Sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright, queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático. Podrán emplearse citas literales siempre que se mencione su procedencia.



### **Ilustración**

Ángel Fernández



### **Coordina la colección**

Equipo Dylar

### **Diseño**

Alfonso Méndez Publicidad

### **Maquetación y fotomecánica**

Copion

### **Impresión**

Broscomac, S.L.

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-9648503-7

© Lola Herrero

© Edición en castellano

**DYLAR Ediciones**

Tel.: 902 44 44 13

e-mail: [dylar@dylar.es](mailto:dylar@dylar.es)

[www.dylar.es](http://www.dylar.es)



*La* **M**ontaña  
del **C**ielo

LOLA HERRERO

 **DYLAR**  
ediciones

## *Lola Herrero*

---



Lola Herrero nació en Madrid, ciudad donde reside desde siempre. Empezó a estudiar Derecho en la Universidad Complutense de Madrid, pero enseguida se dio cuenta de que lo suyo era inventar historias fantásticas. Tras realizar un curso de literatura infantil y juvenil, y animada por familiares y amigos, empezó a escribir, y desde 1997 está publicando libros para niños. Ha publicado varias obras en distintos editoriales y en ocasiones participa en actividades en torno al libro infantil y juvenil (lectura y crítica, jurado en diversos premios literarios, encuentros de autor...). Escribe libros de aventuras, realistas, de poesía, de intriga y misterio..., pero es en el género fantástico en el que verdaderamente se siente a sus anchas y con el que disfruta plenamente, dando riendo suelta a la imaginación.

## ***Rellena tu ficha***



La autora de "La Montaña del Cielo" se llama.....

Nació en Madrid, ciudad donde vive y donde empezó a estudiar .....en la Universidad Complutense.

Comenzó a publicar en el año ..... y a partir de entonces ha publicado varios libros con distintas editoriales.

Aunque escribe libros de aventuras, de intriga, realistas, etc, el género ..... es su preferido, género que le permite compartir con sus lectores su entusiasmo por el mundo de la fantasía y la imaginación.





**T**ras largos años de guerras y desastres en el planeta, la Tierra quedó asolada y, los pocos que sobrevivieron, tuvieron que empezar de nuevo, como al principio de los tiempos, iniciando una nueva vida. Poseían conocimientos y una gran inteligencia, pero les faltaban los medios. Todo había quedado destruido, y lo más seguro era internarse en los bosques y valles para así comenzar de nuevo, disponiendo únicamente de aquello que les ofrecía la naturaleza. Y así, fueron surgiendo aldeas y la gente se fue agrupando en tribus, y ya nada era como había sido siglos atrás. Empezaron a vivir amando la naturaleza y a sus criaturas. Sin embargo, siempre motivado por la inseguridad y el temor, comenzaron a surgir fanáticos que veneraban a dioses

desconocidos y que crearon leyes y normas, algunas de ellas absurdas y bárbaras, para protegerse de falsos espíritus, de otras tribus o, quizás, de sí mismos. Una de esas leyes atroces cambió la vida de la pequeña Sol. No obstante, ella cambió el rumbo de la historia...

**L**a luna llena iluminaba la aldea. Había llegado el momento del parto. Uma sentía las contracciones cada tres minutos, pero las aceptaba con una sonrisa en sus labios. Había tardado mucho tiempo en quedarse embarazada, y la llegada de ese, su primer hijo, era el suceso más importante y maravilloso de su vida. La vieja Veva, partera y curandera de la aldea, estaba preparada para recibir al nuevo miembro de la tribu. Ni que decir tiene que todos, absolutamente todos, esperaban que el recién nacido fuera niño. Así había de ser con el primogénito, ¡esa era la ley! Si, por desgracia, fuese niña, tendría que ser entregada a los dioses, y su sacrificio protegería a la tribu durante los años venideros. Sería arrojada al río en un acto solemne, y

sus padres lo aceptarían al igual que lo aceptaron sus antepasados.

Veva veía muy próximo el nacimiento del bebé. Uma aguantaba estoicamente los dolores e intentaba pensar en otras cosas para sobrellevarlo lo mejor posible. Muchas veces había visto parir a otras mujeres, y sus gritos desgarrados la habían atemorizado hasta el punto de temer su propio embarazo. Sin embargo, el día en que su gran amiga Sara dio a luz a su precioso bebé, ésta no emitió ni un solo grito, y Uma se lo agradeció en silencio y se propuso firmemente que el día en que ella diese a luz, no gritaría para no atemorizar a las niñas y jóvenes mujeres de la tribu, y para que viesen que parir era una experiencia natural y maravillosa.

Uma estaba en la choza con Veva. Normalmente estaban los padres con la partera, pero el marido de Uma había muerto hacía un mes en una cacería. Uma se sumió en una tristeza absoluta, pero Veva la ayudó a sobreponerse para así recibir con alegría la llegada de su hijo.

Uma empezó a sentir los dolores intensamente, hasta el punto de creer que no

iba a poder soportarlo. Veva le daba de beber de vez en cuando de la infusión preparada con hojas de alquimila, para facilitar el parto, y Uma la bebía agradecida, sintiendo el alivio del líquido en su cuerpo.

Veva se sentía dichosa y no podía evitar emocionarse ante la llegada del hijo de Uma. Uma era como una hija para ella; Veva era viuda y sin hijos y, al enviudar Uma, las dos decidieron vivir juntas en la misma choza. A partir de entonces, compartieron su vida unidas como madre e hija.

**E**l hijo de Uma comenzó a asomar la cabeza, mientras su madre apretaba con todas sus fuerzas, deseosa de que su pequeño saliera al fin y de que todo acabase de una vez.

—¡Vamos, Uma! —le animaba Veva—. ¡Lo haces muy bien! ¡Está a punto!

Animada por las palabras de Veva, Uma apretó intensamente y la cabeza del bebé salió entera. Veva la cogió entre sus manos y sacó el diminuto cuerpo de un tirón.

—¡Por fin, Veva! —dijo Uma, exhausta y

sudorosa tras el enorme esfuerzo—. ¡Qué feliz soy! ¡Déjame verlo!

El bebé rompió en llanto y Uma empezó a reír de felicidad.

—¡Tiene buenos pulmones! —exclamó orgullosa su madre.

Desde que el bebé había salido del seno materno, Veva no había dicho ni una sola palabra, y en su cara se apreciaba un gesto de dolor. Uma no tardó en percatarse de ello y, tras la euforia inicial, sintió que el corazón se le encogía al ver el rostro de la partera.

—¿Qué ocurre, Veva? —preguntó alarmada—. ¿Está enfermo mi hijo? ¿Le falta algún miembro? ¿Es deforme?

Veva envolvió al bebé con una manta que había tejido Uma con sumo cariño durante el embarazo, y se acercó a ella, acomodando al pequeño en los brazos de su madre. Veva se sentó a su lado, mientras Uma miraba extasiada aquella carita sonrosada y perfecta.

—¿Por qué no veo alegría en tu cara, Veva? ¡Es un niño precioso! ¡Descúbrele, quiero ver su cuerpecito! —dijo Uma, y empezó a desprenderle de la manta.

Veva cogió las manos de Uma, impidiendo así que siguiese, y la miró fijamente con lágrimas en los ojos.

—Uma, eres una mujer valiente y fuerte —empezó a hablar Veva—, y ahora más que nunca deberás demostrarlo.

—¿Qué... qué sucede, Veva? ¿Qué me quieres decir con eso? ¡Habla de una vez!

—Tu bebé está sano y entero, pero... no es un varón, Uma. Es una niña. Una niña... preciosa.

Uma sintió un dolor indescriptible y las lágrimas corrieron por sus mejillas. Estuvieron unos segundos en silencio, mirando al vacío, mientras el bebé dormía acurrucado en los brazos de su madre.

De pronto, Uma se secó los ojos y habló:

—Veva, tienes que ayudarme —dijo firmemente.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Veva, temerosa de lo que se le hubiera podido ocurrir a Uma.

—No pienso dejar que sacrifiquen a mi hija —sentenció Uma.

—¡No puedes ir en contra de las leyes de la tribu! ¡Sabes que no puedes im-

pedirlo! ¡No sólo sacrificarían a tu hija, sino que a ti te juzgarían por rebelde!

—Tienes que ayudarme, Veva. ¡Sin tu ayuda no podré hacerlo!

—Pero... ¿qué es lo que pretendes hacer, insensata?

—Voy a hacer que mi hijo viva conmigo en la tribu, hasta que tenga edad suficiente para irse en busca de otra tribu que le acepte.

—¿Tu hijo? ¡Es una hembra, Uma! ¡No pierdas la razón, mujer! ¡Tienes una hija!

—¿Hija? ¿De qué me hablas? —preguntó Uma con una sonrisa en sus labios.

—Pero...

—He dado a luz un hijo, Veva. Es un bebé precioso.

—¿Y si se enteran, Uma? —preguntó Veva, adivinando las intenciones de Uma y cogiéndole la mano con cariño.

—Intentaremos que no lo descubran. Necesitaré tu ayuda, Veva. ¡Más que nunca! No voy a permitir que arrojen a mi hija al río sólo por ser hembra.

—No hables así, mujer. ¡Si te oyesen acabarían contigo! Siempre has esta-

do en contra de esa ley; aunque no lo dijese, yo te lo notaba en la cara. Eres rebelde, Uma. Rebelde y diferente al resto de las mujeres. ¡Ni siquiera tu pobre marido podía dominarte!

—Siempre he sido diferente. No puedo evitarlo. Mi marido también lo era, cuántas veces se han burlado los hombres de él por considerarlo débil con su mujer, ¡ignorantes! Él me aceptaba tal como soy. ¡Cuánto le echo de menos, Veva! ¡Me hace tanta falta en estos momentos!

—Presiento que esta hija tuya también va a ser diferente. Con estos padres... ¡Tendremos que educarla muy bien!

—¡Será buena y comprensiva como su padre, y rebelde y luchadora como su madre! Pero ella llegará más lejos que yo... ¡Es importante que mi hija viva, Veva! ¡Sé que es importante!

Veva se levantó con el bebé en sus brazos, dispuesta a salir de la choza y presentar al recién nacido a los otros miembros de la tribu, que esperaban impacientes a que saliera tras haber oído el llanto del bebé.

—Por cierto —dijo Veva—, ¿qué nombre has pensado para tu hijo?

—Sol... Se llamará Sol —dijo Uma, con un destello de felicidad en sus ojos.

